

EL CARLISMO Y RUSIA

POR

JOSÉ RAMÓN DE URQUIJO Y GOITIA

La primera actitud del carlismo fue de respeto hacia todas las potencias, a fin de mantenerse en el planteamiento de que se trataba de una cuestión interna y de evitar la enemiga de cualquiera de las naciones, lo que podría inclinarla hacia el bando de María Cristina. Esta actitud se mantuvo, sobre todo, con relación a Francia. Sin embargo, ello no implicó una ausencia de relación.

Desde su "autoexilio" en Portugal, don Carlos envió a cada soberano una protesta ante la jura de su sobrina, aunque en muchos casos no llegaron a su destino. Es evidente que las Potencias Moderadas no veían en la cuestión española un problema de legitimidad, sino de estabilidad política. Les daba igual quién reinaba en España, con tal de que se mantuviese dentro de la misma política y continuase a Francia en su flanco sur.

Para el Zar, la cuestión española se presentaba de forma diferente a causa de las diversas fuentes que informaban dicho problema:

— El embajador ruso en Madrid parecía se mostraba favorable a Isabel II (1).

(1) *Archivio del Ministero degli Affari Esteri (AMAE), Roma. Segreteria di Stato (SS), Sardegna. Registre des pièces déchiffrées (RPD), vol. 10, 3-X-1833, número 466, Solaro della Margherita, embajador sardo en España, al Ministro de Asuntos Exteriores.*

«Le ministre de Russie qui a toujours eu des dispositions favorables à la Reine malgré l'évidence des dangers qui menacent la cause monarchique, a tâché de persuader ses collègues d'Autriche et de Prusse à se mettre d'accord pour représenter aux Cortes respectives qu'il conviendrait de les accréditer près la Régente avec une réserve qui indiquerait que leurs souverains n'entendent point par cette démarche juger la question; il pense que leur présence ici pourrait balancer l'influence de l'Angleterre et de la France qui vont reconnaître, sans aucune restriction, l'Infante Isabelle et maîtriser le Cabinet Espagnol».

- La política rusa, al menos en los problemas referentes al oeste de Europa parecía mediatizada por Metternich, quien se mostraba partidario de don Carlos.

A pesar de ello, desde Rusia, el problema español se observaba con la indiferencia propia de la distancia y de las escasas repercusiones que podía tener el fenómeno. Por otro lado, la rapidez con que Francia e Inglaterra reaccionaron ante la muerte de Fernando VII y la carencia de planes por parte de los Monarcas Moderados, decidió en parte el fenómeno. Así lo veía Solaro della Margherita, embajador de Cerdeña en Madrid, en enero de 1834, cuando señalaba que, dada la inactividad de don Carlos, los embajadores de Austria y Rusia creían necesario reconocer a Isabel II, y, a continuación, retirar los embajadores. El representante de Prusia se inclinaba por la ruptura. Solaro urgía simplemente a que se decidiese algo, fuese lo que fuese (2).

Mientras tanto se organizaba en Londres la estructura de la diplomacia carlista, por medio de Joaquín Abarca, obispo de León, y se intentaba conectar con las monarquías de Europa. Poco se conoce de las gestiones realizadas en esta época salvo una referencia de la prensa italiana, en que se decía que en diciembre de 1833 don Carlos envió un emisario a las Cortes de Europa para anunciar su subida al trono. En abril de 1834, cuando aún don Carlos no había entrado en España, el general Alvarez de Toledo, enviado para intentar lograr el reconocimiento, tuvo que desistir de su viaje a Rusia y Austria (3).

Según dicho periódico, los monarcas respondieron "che davano parola di riconoscerlo non si tosto egli sarebbe entrato in Ispagna" (4). No hay datos para comprobar la afirmación, pero existe constancia de que tras la entrada de don Carlos, éste envió sus agentes a pedir el reconocimiento. Así, el 21 de julio de 1834, la Secretaría de Estado

(2) *Archivio di Stato (AS), Torino*. Lettere Ministri Spagna (Let. Min. Sp.), 112, 19-I-1834, núm. 509.

(3) *AMAE, Roma: SS, Sardegna*, RPD, 11, 4-IV-1834, núm. 1437, embajador sardo en Nápoles, al Ministro de Exteriores.

«Le général Toledo qui avait déjà fait ses préparatifs de départ pour Vienne et Pétersbourg pour le rémission des lettres autographes de l'Infant Don Carlos aux deux Empereurs, vient d'adopter le parti, qui lui ont proposé les Ministres de Russie et d'Autriche, de faire parvenir ses lettres par leur intermédiaire à leurs cours».

(4) *Gazzetta Piemontese*, 24-VII-1834.

carlista escribió a Páez de la Cadena, embajador en Petersburgo, para notificarle que había sido nombrado "Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Rusia" (5). Al mismo tiempo se le comunicaba el próximo envío de credenciales. Con la misma fecha se le remitió una carta personal de don Carlos para el Zar.

Casi al mismo tiempo partió el conde Choulot con una misión "especial y confidencial cerca de los Soberanos del Norte y de Italia":

"El conde, después que se haya puesto de acuerdo con V. E. suministrándole los datos y noticias que posee sobre tan importante asunto, se presentará a ese Soberano y a los de las demás Cortes para darles a conocer la verdadera situación de España e inculcarles la urgencia de una cooperación activa y eficaz por parte de ellos a la pacificación de este país. Este es el único encargo, y lo ha de desempeñar en unión de V. E.

S. M. no pide una asistencia armada, sino el auxilio moral de un inmediato reconocimiento que puede contrapesar los efectos dimanados del tratado de la cuádruple alianza" (6).

Sin embargo, la elección de los colaboradores fue uno de los principales problemas del Pretendiente carlista. Así, el Nuncio escribía que Choulot, quien estaba en Viena viajando como representante de don Carlos para presentar su causa en Europa, venía de Petersburgo y Berlín donde se decía que había entregado cartas de don Carlos a esos Soberanos. Carlos X, ex-rey de Francia, había escrito a su agente en Viena para que desconfiase de él y Metternich no había querido recibirle, "creyendo ambidue un intrigante pericolaso da non fidarsene, mentre vi sono anche de sospetti, che ne la intende col Re de Francesi" (7). En el mismo sentido había que interpretar las reticencias de Rusia y Austria a recibir al general Toledo (8).

Las gestiones realizadas por los carlistas ante las Cortes moderadas tenían por finalidad contrapesar la influencia anglo-francesa,

(5) *Archivo de la Real Academia de la Historia* (ARAH), 9/6705 y 9/6746.

(6) ARAH, Colección Pirala 9/6789. Circular del Secretario de Estado carlista a los Ministros plenipotenciarios en Viena, Petersburgo y Nápoles.

(7) *Archivo Segreto Vaticano. Segreteria di Stato* (ASV: SS), Esteri R. 247 B. 406, 20-XI-1834, s/n.

«... creyéndole ambos un intrigante peligroso de quien no hay que fiarse, al tiempo que se sospecha que se entiende con el rey de los franceses».

(8) Véase nota 3.

para que al quedar el caso español como un simple conflicto interno, pudiesen vencer fácilmente a los cristinos (9).

Pero, a pesar de los recelos que inspiraba la evolución española, en especial tras la caída de Zea, la actitud rusa no estaba muy clara. Mientras Pozzo di Borgo hacía en París demostraciones procarlistas, en Madrid d'Ouvril asistía a las sesiones parlamentarias y en Petersburgo el Zar daba largas al enviado de don Carlos (10). Por su parte, el embajador sardo en Viena señalaba que Metternich había escrito a Rusia y Prusia sobre el tema español, pero que de momento "est moins un projet de conduite ou un système raisonné de politique pour l'avenir qu'une invitation à prendre les questions en deliberation" (11).

A pesar de las urgencias que señalaban los carlistas, Choulot salió hacia Viena sin lograr sus objetivos. Rusia se mantenía neutral en el tema del reconocimiento y cualquier decisión al respecto la tomaría de acuerdo con sus aliados. Respecto a una posible ayuda económica, "le Vice-chanciller avant fini par lui dire confidentiellement que l'on sera satisfait et que cet objet était plus avancé que l'on ne

(9) ARAH, 9/6697. L. Darbí, agente de don Carlos de Bayona, escribía el 28-VII-1834 que era necesario que las Potencias del Norte se pronunciasen para de esta forma hacer cambiar a Francia e Inglaterra.

(10) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 11.

6-VIII-1834, núm. 1.062, Blonay, embajador de Cerdeña en París, escribía al Ministro de Exteriores que Pozzo di Borgo había hablado con Rigny para criticar las medidas de bloqueo en las que colaboraba Francia.

13-IX-1834, núm. 85, San Martín, representante en Madrid, escribía al Ministro de Exteriores que el embajador ruso había asistido a las sesiones de las Cortes y que el de Austria había pedido instrucciones a su Gobierno.

8/20-IX-1834, núm. 457, Simonetti, embajador sardo en Petersburgo, decía a su Ministro que Choulot había llegado hacía 5 días y que fue: «fort-bien reçu par le Vice Chanciller, mais il n'a pas été d'abord content de la manière de voir de S. E. sur l'objet dont il est chargé. et il aurait désiré de voir plus d'empressement dans le premier». Nesselrode, Ministro de Asuntos Exteriores ruso, le dijo que la entrevista con el Zar sería «très inutile, car S. M. ne prendrait aucune mesure décisive que d'accord avec l'Autriche et la Prusse. (...) Mr. Nesselrode ne paraît pas avoir beaucoup d'espoir sur la réussite de l'entreprise de don Carlos». Por otra parte, el embajador Sardo señalaba que había diferencias entre lo que Nesselrode le había contado a él y a Choulot.

(11) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 11, 26-IX-1834, confidencial X Pralormo, embajador sardo en Viena, al Ministro de Exteriores. «... es menos un proyecto de conducta o un sistema razonado de política para el porvenir que una invitación a deliberar las cuestiones».

croyait, que Mr. de Tatischeff est spécialement chargé de cette affaire" (12). En todas las gestiones revistió bastante importancia la ayuda de Nápoles y sobre todo la de Cerdeña.

La causa carlista estaba servida por unos cuantos partidarios fervientes y bastante oportunistas que no se atrevían a decantarse decididamente porque no veían clara la victoria del Pretendiente. Era esto, precisamente, lo que sucedía con el embajador Páez de la Cadena. Nombrado por don Carlos para representarle en Rusia, no respondió a ninguna de las cartas que se le enviaron, al tiempo que apoyaba las gestiones de los enviados extraordinarios carlistas. Por esta razón fue sustituido por Fernando de Navia, militar y diplomático que había servido en La Haya, París y Suiza (13). A principios de 1835 se le expidió el nombramiento y se le proveyó de instrucciones (14).

En opinión de los carlistas, la política rusa estaba en conexión con la inglesa, en cuanto que tenían intereses comunes. Por esta razón su primer objetivo debía ser lograr que Rusia presionase a Inglaterra a fin de que saliese de la Cuádruple Alianza y reconociese a don Carlos. En su opinión, el acceso de los *torys* al poder permitía esperar un cambio radical en la política del Reino Unido.

Pero la cuestión fundamental de dichas instrucciones la ocupaba el problema de una posible transacción. Tras criticar la indiferencia "con que han mirado una causa que debían considerar, aunque indirectamente, como propia", señalaba:

"Verdad es que aun en medio del estruendo de la guerra el Gobierno de S. M. no ha ignorado tampoco las ideas que algunos de los embajadores del Norte en París han creído poder adelantar con respecto a la marcha que deberíamos seguir para arreglar nuestros negocios; ideas extrañas, por no decir otra cosa, en representantes de unas monarquías puras a las que por su naturaleza debería repugnar toda especie de innovaciones en materia de instituciones de otros gobiernos análogos a los suyos..."

Uno de los principales inspiradores de las propuestas había sido

(12) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 11, 20-IX/2-X-1834, núm. 460, Simonetti al Ministro de Exterior: «... el vicescanciller había terminado por decirle confidencialmente que le sería satisfecha y que este objeto estaba más adelantado que lo que se creía, que Tatischeff está especialmente encargado de este asunto».

(13) ARAH, 9/6705.

(14) *Ibidem*.

el conde Pozzo di Borgo, por lo que debería estar atento a cualquier insinuación, pues se desea "establecer y cimentar las relaciones de amistad entre ambas Coronas; pero siempre con el arte y la dignidad suficientes para dar a entender que lo que se desea es adquirir un amigo útil y no un tutor dominante". A continuación se manifestaba la negativa tajante "a la más mínima cesión de sus derechos y de sus prerrogativas soberanas", a la boda de sus hijos con sus primas, a una amnistía general...

Las naciones europeas se planteaban fundamentalmente la necesidad de que no se repitiese el bochornoso espectáculo, en su opinión, de las persecuciones ocurridas en 1824. Desde París los medios políticos y financieros trataban de lograr dos objetivos fundamentales:

- la clase política consideraba necesario realizar algunas modificaciones que permitiesen una mayor participación popular y de esta forma evitar los peligros de una revolución de imprevisibles consecuencias;
- los banqueros querían un arreglo de la situación financiera y la aceptación de todas las obligaciones contraídas por los gobiernos españoles, constitucionales o no.

Parece que el principal inspirador de la medida fue Pozzo di Borgo, ex-embajador en Madrid, y que después la sostuvo Werther, embajador prusiano en París. Pero, sin duda alguna, debió ser fundamental la información suministrada por d'Ouvril, embajador ruso en Madrid (15). Y este sería uno de los puntos más importantes de fric-

(15) ARAH, 9/6705.

El 23-III-1835 la Secretaría de Estado carlista comunicaba a Navia de forma reservada: «motivos particulares hacen considerar como repugnante a S. M. el admitir en su Corte al Sr. D'Ouvril con carácter diplomático cuando el emperador de Rusia trate de acreditar un plenipotenciario cerca de su augusta persona». Dice que es amigo de «sujetos abiertamente desafectos y contrarios al rey... y... pertenientes al partido revolucionario en España».

AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 10. Parecidas opiniones manifestaba Solaro, embajador sardo en Madrid y posteriormente Ministro de Asuntos Exteriores, cuando escribía:

30-IX-1833, núm. 464. «Les liaisons personnelles du Ministre de Russie avec le Chevalier Zea le rendent favorable au Gouvernement actuel».

3-X-1883, núm. 466. «Le ministre de Russie qui a toujours eu des dispositions favorables à la Reine, malgré l'evidence des dangers qui menacent la cause Monarchique, a tâché de persuader ses collegues d'Autriche et de Prusse à se mettre d'accord pour représenter aux Cortes respectives qu'il conviendrait de les accrediter près la Régente avec une réserve qui indiquerait que les souverains n'entendent point par cette démarche juger la question».

ción entre don Carlos y sus aliados. Tal como hemos señalado antes, no era precisamente la afluencia de hombres aptos lo que predominaba en las filas carlistas y por ello las potencias se creían autorizadas a proponer/imponer criterios políticos.

Cuando Fernando de Navia recibió su nombramiento envió una carta presentando su renuncia a causa de su enemistad con la mujer de Nesselrode, Ministro de Asuntos Exteriores ruso (16). Tras aceptar su renuncia, conscientes quizás de que por motivos económicos no podían mantener tantos embajadores y viendo la frialdad con que eran recibidos en otras Cortes, no se envió ningún representante ante el Zar.

Nada mejor para conocer la lamentable situación de los carlistas que las propias palabras del conde de la Alcuía, representante de don Carlos en Viena y uno de los hombres más preparados a su servicio:

“... aun llegando a Madrid, visto el estado lamentable y penoso de nuestra Hacienda y que solo una rigurosísima y estricta economía podrá sacarnos adelante, yo no tendría en ninguna Corte más Encargado de Negocios de toda confianza y en París un Ministro residente encargado interinamente de aquella Legación. Si bien al Rey de Cerdeña le mandaría un Embajador extraordinario con toda la pompa posible para manifestarle la gratitud sin límites que se le debe por todo lo que ha hecho y hace, a Rusia nada o por lo menos tardaría mucho en mandar ni aun un Encargado de Negocios...” (17).

La afirmación de Alcuía evidencia el malestar producido por la actitud rusa, que se negaba a salir de su postura de neutralidad y casi podríamos decir de indiferencia, producida por la escasa viabilidad que preveían al proyecto carlista, opinión manifestada por numerosos diplomáticos rusos (18).

(16) ARAH, 9/6705. Navia dice que el día 11-IV recibió el nombramiento y escribe el 15-IV señalando que teme no ser aceptado en Rusia porque hay enemistad entre la mujer de Nesselrode y él, desde que el hermano de ella estuvo de embajador en Bruselas, y ésta tiene gran influencia sobre su marido.

(17) ARAH, 9/6733, Alcuía a Secretaría de Estado 26-V-1835.

(18) Degli Alberti, Mario: *La política estera del Piemonte sotto Carlo Alberto secondo il carteggio diplomatico del Corte Vittorio Amedeo Balbo Bertone di Sambuy, ministro di Sardegna a Vienna* (1835-1846), Torino, 1913 (en adelante *Degli Alberti*).

26-V-1835 confidencial F: Embajador sardo en Viena a Ministro de Exteriores. Señala que Tattischeff cree que don Carlos no vencerá pronto «à moins que de violentes insurrections dans les Provinces ne viennent à son secours d'un manière fort efficace».

A pesar de que Cámara Cumella señala que el Zar varió de opinión tras la reunión de Toeplitz, su actitud seguía siendo la misma. Alcudía, al resumir las discusiones de la citada cumbre, señalaba que respecto a los dos problemas se había decidido:

a) *Reconocimiento.*

No variar en nada la conducta seguida hasta el momento. Se argumentó que al no haber reconocido al Gobierno de la reina, don Carlos quedaba reconocido de hecho; por otra parte, al no haber reconocido públicamente a don Carlos, se había evitado la intervención directa de Francia e Inglaterra.

b) *Ayuda económica.*

El Zar se negó, "diciendo siempre *todo o nada*". Alcudía desconocía por qué causa se había encerrado en esa postura, aunque aventuraba una hipótesis:

"... entreveo una política falaz y verdaderamente Griega encerrando aquel *todo* una guerra general en el Occidente para mientras tanto aprovechando de la distracción extender sus dominios en Oriente y terminar sus planes ambiciosos sobre el Mediodía y Norte de Europa cuando ésta se hallase debilitada por los efectos de aquella guerra" (19).

(19) ARAH, 9/6746, 21-X-1835. Alcudía a Secretaría de Estado. Hay, sin embargo, otras versiones sobre la reunión de Toeplitz.

ASV. SS, Esteri R. 247, B. 407. Nuncio en Viena a Secretaría de Estado.

13-X-1835, núm. 427. El dossier sobre España lo realizó Nesselrode «di concerto col Ministro Spagnolo Paez de la Cadena». Metternich y Ancillon, Ministro de Asuntos Exteriores prusiano, intentaron convencer al Zar para que diese dinero a don Carlos, pero éste respondió que a los amigos se les ayuda con tropas no con dinero.

30-X-1835, núm. 437. «Sulla Spagna i Sovrani veggono finora una questione interna, che non spetta ad essi di decidere. Sono però di accordo nel vedere nel partito di Don Carlos il partito conservatore, e nel partito delle Regina il partito rivoluzionario».

AS, *Torino*, Let. Min. Francia, 261, 11-XI-1835, núm. 1334, Embajador sardo en París a Ministerio de Exteriores. Los carlistas querían el reconocimiento pero no lo han logrado. «Les Cours du Nord paraissent bien déterminées à ne pas se prononcer hautement pour cette cause que l'Espagne elle même ne soit en mesuré de se soustraire à l'influence revolutionnaire qui désolé ce malheureuse pays».

AMAE, Roma: SS, *Sardegna*, RPD, 12, 17-X-1835, núm. 88, embajador sardo en

Según otras versiones, las razones de tal actitud se fundaban, sobre todo, en la negativa carlista a aceptar modificaciones en su programa político. Dos eran, al parecer, las condiciones impuestas: no restablecer la Inquisición y una amnistía general, que para el Gobierno ruso debía ser "por categorías" (20). Esta misma versión presentaba el marqués de Labrador, representante carlista en París, quien relataba la entrevista con Werther, embajador prusiano en la capital francesa, y que había asistido a la reunión de Toeplitz. Para éste el no reconocimiento se debe a que no saben "qué sistema de gobierno se propone seguir, y temiendo que se derramen torrentes de sangre y que se restablezca la Inquisición, cuyo nombre hace erizar los cabellos no solo en Rusia y Prusia, países en que dominan el rito griego y la comunión protestante, sino en Austria, en Cerdeña, en Nápoles y en los demás Estados católicos" (21).

Esta versión de Labrador resulta más verosímil si tenemos en cuenta que el Secretario de Estado carlista señalaba a Alcudía:

"... estoy harto convencido que las dudas que se supone haberse ofrecido para el reconocimiento de S. M. carecen del sólido fundamento que necesitaban para establecerlas de un modo tan positivo como se dice, pues los actos no interrumpidos de la clemencia y magnanimidad del alma de S. M., la dulzura del orden con que rige estas provincias, la tranquilidad con que en ellas viven muchos y muchos comprometidos con el partido de la usurpación, mil y mil otras reflexiones hechas" (22).

Es evidente que las Naciones Moderadas no querían ser responsables de una posible dura represión en España, que lo único que podría acarrear era una revolución más radicalizada. Su temor no se centraba solo en el caso español sino en la más que probable repercusión en Italia, al igual que había sucedido en 1820-23.

Tampoco comprendían las Potencias las veleidades inquisitoriales

Berlín a Ministro de Exteriores. En Toeplitz no se ha decidido enviar dinero a don Carlos porque Rusia se niega a ello. Sobre el reconocimiento no hay nada seguro, pues: «L'Empereur de Russie n'est pas bien persuadé des droits de Don Carlos au trône, parce qu'en Russie le Prince régnant a le droit de disposer à son gré de la succession».

(20) *Archivo Histórico Nacional* (AHN), Estado 8125, 8-X-1835, núm. 38, embajador en París a Secretario de Estado.

(21) ARAH, 9/6728, 17-XI-1835, núm. 88, Labrador a Secretario de Estado.

(22) ARAH, 9/6746, 24-XI-1835, Secretario de Estado a Alcudía.

de ciertos políticos y clérigos que dominaban el aparato carlista. Hay que tener en cuenta que, además de la situación de Prusia y Rusia en el tema religioso, Austria tenía problemas con ciertos sectores de su clero. Entretanto, las sucesivas peticiones de las Potencias para que aclarasen el futuro político de España eran rechazadas. Prusia y Cerdeña presentaron casi al mismo tiempo un programa político, pero don Carlos no lo aceptó.

A pesar de que Rusia continuaba mostrándose indiferente, los carlistas seguían en sus demandas de ayuda, aunque cada vez adquirirían un tono más suplicante. El 2 de junio de 1836 se envió al conde Pahlen un informe sobre la situación española. Tras señalar la escalada intervencionista de Inglaterra y Francia, afirmaban: "Les Puissances du Nord peuvent prevenir cette déplorable extrémité". A continuación se pedía el reconocimiento, como impulso para la causa legítima de España y poder así luchar contra la revolución:

"Le Roi mon Auguste Maître espère que votre Excellence voudra bien appeler sur ce grave sujet celle de Sa Majesté l'Empereur de toutes les Russies, Votre auguste Souverain. Si le moment n'était pas venu, je le répète en terminant, de faire respecter des peuples, par la dernière raison, le principe que nous defendons et que nous soutientons; que du moins, à défaut d'une coopération matérielle et effective, qui cependant, à notre avis, serait éminemment utile et morale, un témoignage public d'intérêt et de sympathie vienne encourager nos efforts et depouiller nos ennemis des secours étrangers qu'à chaque instant retardent notre triomphe..." (23).

Dos cosas sorprenden en la presente nota:

- a) que fuese dirigida exclusivamente al embajador ruso mientras que se enviaba otra diferente a los de Austria y Prusia;
- b) la insistente mención contra el expansionismo comercial y revolucionario de Inglaterra.

(23) ARAH, 9/6751. Minuta muy reservada dirigida al conde Pahlen, embajador ruso en París. «El rey mi Augusto Amo espera que V. E. aceptará llamar la atención de Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, Vuestro augusto Soberano, sobre este asunto. Si aún no es el momento, lo reitero para terminar, de hacer que los pueblos respeten, por la última razón, el principio que defendemos y sostenemos; que al menos, a falta de una cooperación material y efectiva, que, sin embargo, en nuestra opinión, sería eminentemente útil y moral, un testimonio público de interés y simpatía favorecería nuestros esfuerzos y despojaría a nuestros enemigos de las ayudas extranjeras que retardan nuestro triunfo...».

Teniendo en cuenta la fecha, parece puede tratarse de una consecuencia de la información facilitada por Alcuía sobre las gestiones realizadas por Inglaterra para desligar a Rusia de su *entente* con Austria y Prusia (24).

Los diplomáticos carlistas seguían criticando en sus despachos la frialdad e indiferencia de las Potencias Moderadas, sobre todo de Rusia y Prusia (25).

Sin embargo, un suceso iba a cambiar el panorama político español. Entre julio y agosto de 1836 una serie de sublevaciones, culminadas por la de las tropas de La Granja, impusieron en España la Constitución de 1812. Tanto el Código gaditano como la forma de imposición, violencia sobre la Reina, alarmaron a las Potencias Moderadas e incluso a Francia. Este último país inició una serie de chantajes para presionar sobre España e impedir un estrechamiento de las relaciones con Inglaterra. Por su parte, las Potencias Moderadas retiraron no solo sus embajadores, que hacía tiempo habían salido, sino a toda su representación diplomática. El representante ruso solicitó su pasaporte el 24 de noviembre de 1836 (26). A partir de ese momento las relaciones hispano-rusas quedaron cortadas hasta 1858 (27).

Tras estos sucesos, la política de las Potencias Moderadas varió de forma importante. Si bien no accedieron al reconocimiento, actuaron de forma más clara y decidida en favor de don Carlos, al tiem-

(24) ARAH, 9/6746, 2-IV-1836, núm. 421, Alcuía a Secretaría de Estado. En la carta dice que ya había alertado del hecho en su despacho 385.

(25) ARAH, 9/6713, 24-V-1836, Alvarez de Toledo, representante carlista en Turín a Secretaría de Estado. Dice que ha explicado a los embajadores la actuación franco-británica «pero nada ha bastado para mover la fría y equivocada política de los gabinetes del norte, principalmente los de Berlín y Petersburgo. Tanto de las conferencias que ayer y antes de ayer he tenido con los representantes de Viena y Berlín (pues nada hay que contar con el de Rusia...)».

ARAH, 9/6747, 28-V-1836, núm. 460, Alcuía a Secretaría de Estado. «No hay unanimidad y concordancia en opiniones o modo de obrar entre las grandes potencias... Un poderoso e influyente Estado cual es la Rusia muestra una indiferencia y frialdad de que ellos hasta ahora no estaban persuadidos». El Zar «ha encontrado en ellas (las críticas del banquero Haber) un nuevo apoyo para continuar en su sistema de no hacer nada en favor del Rey N. S. y negarse de nuevo a las últimas gestiones».

(26) AHN Estado 8159, 12/24-IX-1836, «Je viens de recevoir l'ordre de quitter l'Espagne».

(27) Sobre las reanudación de relaciones y el reconocimiento de Isabel II véase *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores* (AMAE), H. 2839.

po que cortaron el último y ficticio resto de relaciones diplomáticas. Pero si bien don Carlos estaba en una situación mucho mejor para exigir su reconocimiento, seguía sin lograrlo. Durante el año 1836 sus generales obtuvieron importantes victorias: Gómez consiguió atravesar con sus tropas gran parte de España...

La razón fundamental de este fracaso habría que fundarla en la negativa carlista a modificar su programa. A los pocos días de la retirada de Embajadores, Labrador transmitía desde París una nueva propuesta oficiosa de Rusia, realizada por Pozzo di Borgo. Para el reconocimiento era necesario que don Carlos lo pidiese por escrito a los reyes de Austria, Rusia y Prusia y publicase una proclama prometiendo amnistía "por las faltas que no sean delitos" (28). Al final se aducía un ejemplo: el duque de Wellington, siendo *premier*, se lo pidió a don Miguel de Portugal, quien se negó y ahora estaba en Roma. El mismo diplomático carlista insistía en el tema unos días más tarde y proponía aprovechar la favorable coyuntura para acercarse al Gabinete francés:

"En punto a acudir continuamente a la protección de las Potencias del Norte, lo hago con suma repugnancia, pues me reconviene sus agentes con que no tenemos ninguna condescendencia con sus soberanos ni hacemos caso de sus consejos; y añaden que difícilmente reconocerán a S. M. mientras no haya publicado una declaración de que no restablecerá la Inquisición ni hará castigar como delitos los yerros de entendimiento y los efectos de la flaqueza humana" (29).

Pero el excesivo extremismo que, en su opinión, iba adquiriendo la evolución política española llevó a las Potencias Moderadas hacia un mayor radicalismo. La política rusa varió, sobre todo, a consecuencia de las gestiones de los prusianos y austríacos. El conde de Lepzelten, embajador austríaco en Nápoles, que había estado de vacaciones en Rusia, ante la afirmación del Zar de "todo o nada", le respondió que "sin dinero se retrasaba el triunfo" (30).

(28) ARAH, 9/6714, 26-IX-1836, núm. 264. Un mes más tarde, Labrador (23-X-1836, núm. 275) preguntaba por la sugerencia presentada por Pozzo di Borgo, acerca de la cual preguntaban los Embajadores del norte. El 2-X-1836 se le responde que ese asunto ya está contestado en cartas anteriores. El 30-XII-1836, número 321, Labrador señalaba que «aunque Pozzo di Borgo está muy poco contento de nosotros, por no haberse respondido por V. E. a su apuntación sobre lo que ahí convendría declarar, se rindió a nuestras instancias...».

(29) *Ibidem*, 30-IX-1836, núm. 265.

(30) ARAH, 9/6747, 16-X-1836, núm. 578, Alcudia a Secretaría de Estado.

Por su parte, el conde Simonetti, embajador sardo en Petersburgo, relataba las diligencias austríacas, prusianas y sicilianas ante el Zar (31). Pero el autócrata respondía que "il est dans ses principes de ne rien faire clandestinement, et qu'elle est toute prête à reconnaître a don Carlos".

Quien llevaba todas las gestiones respecto a la ayuda era Metternich, por lo que el Zar le comunicó su disposición a darle dinero pero públicamente. A ello el príncipe austriaco respondió que era necesario hacerlo en secreto a fin de evitar que Francia e Inglaterra en represalia se mezclasen más aún en la contienda (31). Finalmente, el Zar optó por hacer caso de las presiones y accedió a dar dinero en secreto (33).

A pesar de que 1837 se iniciaba para los carlistas con el mal efecto producido por el desastre ante Bilbao, fue el año de la ofensiva diplomática para intentar desbancar a los liberales. Los carlistas luchaban a corto plazo por el reconocimiento que pensaban supondría el golpe definitivo en el conflicto bélico; por esa razón deseaban apoderarse de una ciudad importante a fin de situar en ella la Corte y que actuase como aval del reconocimiento (34).

A principios de este año las fuentes carlistas certificaban el profundo cambio de la actitud del Zar. Alcudia escribe:

"Ha llegado un correo ruso, la conversión del Emperador es completa. Habla de nuestra causa cual pudiéramos hacerlo nosotros: expresa los motivos que han tenido las potencias para no haber reconocido hasta ahora a S. M., siendo el principal el de evitar la intervención de la Francia, cual se ha logrado: se adhiere y está conforme en las últimas gestiones del Rey de Nápoles a nuestro favor: (...) y ofrece el apoyo de las grandes potencias colocándose él a la cabeza de ellas..." (35).

(31) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 12. Las gestiones austríacas y prusianas en la carta núm. 598 de 24-X/5-XI-1836; las napolitanas en la núm. 599 de 27-X/8-XI-1836, «está en sus principios no hacer nada clandestinamente, y él está totalmente dispuesto a reconocer a don Carlos».

(32) ARAH, 9/6747, 1-XI-1836, núm. 590, Alcudia a Secretaría de Estado.

(33) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 12, 24-XI/6-XII-1836, núm. 605, Embajador sardo en Petersburgo a Ministro de Exteriores.

ARAH, 9/6747, 11-XII-1836, núm. 617, Alcudia a Secretaría de Estado.

(34) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 12. El embajador sardo en Petersburgo dice (24-X/5-XI-1836, núm. 598) que el Gobierno austriaco piensa que el reconocimiento «pourrait avoir lieu, lorsqu'il serait en possession de quelqu'une des plus importantes ville de l'Espagne où il aurait formellement établi son gouvernement».

(35) ARAH, 9/6747, 17-I-1837, núm. 636.

Quizás, como consecuencia de esta mejor disposición, el Gobierno carlista hizo una declaración de principios que, en opinión del marqués del Labrador, no sería suficiente para despejar "las dudas que siempre han manifestado sobre restablecimiento de la Inquisición y sistema de terror que suponen harán adoptar a S. M. las personas que hasta ahora han tenido influencia" (36).

Ya hemos señalado la promesa de reconocimiento cuando don Carlos estuviese asentado en alguna ciudad importante, preferentemente del litoral. Pero al mismo tiempo hacía otra crítica importante al movimiento carlista: su encierro dentro de los límites de las provincias vascas. El ejército carlista lo constituían campesinos armados, hábiles para la guerra de guerrillas, pero totalmente ineficaces para una lucha en campo abierto, al carecer de artillería y caballería. Este hecho era una de las críticas de los monarcas europeos: don Carlos debía salir del territorio vasco y conquistar otras zonas.

Los representantes de las Potencias del Norte dijeron a Labrador que sería interesante se iniciasen en la primavera operaciones militares para "llevar la guerra a las provincias de la monarquía que ofrecían medios de hacerla en grande. Si les digo que para esto serían necesarios medios pecuniarios superiores a los proporcionados hasta ahora a S. M., me responden que la opinión de sus Cortes es que si se suministrasen por ellos las cantidades suficientes para pagar los sueldos y mantener las tropas y el número excesivo de empleados civiles, nunca se trataría de salir de esas provincias" (37).

Hasta ese momento las fuerzas carlistas habían realizado varias expediciones militares hacia el interior de España, de las que la más importante fue la de Gómez. Todas ellas habían tenido un aspecto positivo y otro negativo. Durante sus recorridos por territorio liberal no había existido ninguna tropa capaz de oponerse a ellos e incluso habían cosechado victorias, pero, al mismo tiempo, habían sido incapaces de mantenerse en las plazas y territorios ocupados. Ello contradecía su tesis de que toda España era partidaria de don Carlos y en cuanto dejasen de estar bajo el yugo de los liberales, se pronunciarían masivamente en su favor. Tras la expedición de Gómez se pensó en realizar otras, en parte como un medio para evitar la presión económica que se ejercía sobre el pueblo vasco al concentrar

(36) ARAH, 9/6714, 1-II-1837, núm. 328.

(37) ARAH, 9/6725, 21-IV-1837, núm. 371.

en su territorio a tal cantidad de gente. La expedición, por una parte, hacía disminuir el número de gentes y, por otra, si tenía éxito, aportaba un importante botín.

Tras los sucesos de 1836, los carlistas pensaron que era el momento adecuado para asestar el golpe definitivo. Por una parte, María Cristina había enviado mensajes a su hermano, el rey de Nápoles, solicitando su intervención para librarle de los liberales y a cambio de ello estaba dispuesta a renunciar a la Corona. Estos mismos avisos habían llegado al Cuartel Real de don Carlos. Además, numerosos políticos que habían colaborado con Zea y Martínez de la Rosa se negaron a aceptar la Constitución de Cádiz. Los carlistas pensaron que la victoria final dependía de dos elementos: 1) la publicación de un programa político moderado que pudiese ser aceptable para estos tránsfugas del liberalismo, y 2) la marcha del rey sobre Madrid. En su opinión una expedición con el rey podría atraer los ánimos más que las realizadas anteriormente.

Tras el paso del río Ebro, don Carlos inició su ofensiva diplomática enviando emisarios a distintas Cortes a fin de lograr el reconocimiento (38). Se pretendía que este acto diplomático fuese un empuje importante para el momento de la llegada ante las puertas de Madrid. Desde Cherta se envió al marqués de Villafranca, Grande de España, y chambelán del Rey, con instrucciones para ir a Rusia. No se trataba solo de llevar una carta al Zar sino también de permanecer allí como embajador de don Carlos. Las instrucciones que se le dieron fijaban el siguiente objetivo:

- la finalidad fundamental era el reconocimiento: "... la causa de S. M. no necesita auxilios de fuerza armada... Por otra parte, la enérgica cooperación de S. M. I., el hecho solo del reconocimiento de los soberanos bastará a imposibilitar los recursos de todas las clases con que la revolución ha contado en el extranjero..." (39).

(38) ARAH, 9/6743, minuta al Marqués de Labrador desde Burjasot, 12-VII-1837.

Los enviados fueron:

- Marqués de Villafranca a Rusia.
- Marqués de Monasterio a Holanda, Austria y Prusia en donde debía quedarse como embajador.
- Conde de Orgaz a Nápoles y Cerdeña, en donde debía quedarse.

(39) ARAH, 1/6724, Real de Cherta 30 de junio de 1837. Despacho reservado al marqués de Villafranca.

Para ello debía utilizar una serie de argumentos tendentes a sensibilizar el ánimo del Zar:

- la guerra de España es “una cuestión de principios, cuestión europea, cuestión vital para las sociedades”.
- “Las circunstancias todas de la Península, la posición geográfica y sus recursos, por una parte, y, por otra, sus relaciones con la América y el punto de vista bajo que algún gabinete pudiera mirar aquellos dominios, en especial el istmo de Canadá...”.
- Además, el rey promete un gobierno equilibrado y el respeto de los derechos de las demás naciones.

Al mismo tiempo se le advertía que todos estos temas los debía tratar directamente con el Zar, sin que por ello “V. E. falte a las formas establecidas, ni que deje de dirigirse al Ministro de Negocios Extranjeros...”.

Villafranca era portador, además, de una carta personal de don Carlos al Zar, en la que le señalaba que “les considerations politiques qu’ont empêché jusqu’à présent la reconnaissance publique de mes droits Souverains ayant cessé et la force des faits étant venue appuyer les principes, je prie Votre Majesté de vouloir bien ne pas différer plus long temps un acte qui accelerera le triomphe de cette lutte desastreuse” (40),

Pero si bien el viaje se inició en plena euforia tras la victoriosa marcha de la expedición real, pronto el fracaso ante Madrid supuso un grave quebranto para la causa carlista. Villafranca fue recibido en Rusia con bastante frialdad a pesar de que la sociedad rusa le acogió perfectamente (41).

(40) ARAH, 9/6724, minuta sin fecha, «... habiendo cesado las consideraciones políticas que han impedido hasta el presente el reconocimiento público de mis derechos soberanos y habiendo venido a apoyar la fuerza de los hechos los principios, ruego a Vuestra Majestad no difiera más tiempo un acto que acelerará el triunfo de esta lucha desastrosa».

(41) ARAH, 9/6724, 20-X-1837, núm. 5, Villafranca a Secretaría de Estado. Dice que a su mujer le han tratado en la frontera como si fuese del cuerpo diplomático. La condesa de Nesselrode le invitó hace días a un baile, parece «que este Gobierno desea reparar la mala impresión que me causó la frialdad con que fui recibido». Este cambio de actitud se debe seguramente a las gestiones de Austria.

Degli Alberti, 10-IX-1837, confidencial I dice que el Zar no había recibido aún a Villafranca, «qui écrit au reste qu’il est parfaitement accueilli par toute la société».

Villafranca no logró su objetivo de ser recibido inmediatamente por el Zar, quien alegó que no lo había anunciado y que debía irse de maniobras. Por otra parte, la política rusa se mantenía en su principio de actuar de acuerdo con Austria y Prusia, aunque se mostraba menos contraria a una ayuda económica. Pero un nuevo acontecimiento iba a cuestionar la imagen propagandística del carlismo. El regreso precipitado del rey a territorio vasco, el procesamiento de Zaratiegui, la evidencia de fuertes tensiones entre los gobernantes carlistas, quebrantaron la teoría carlista de una rápida victoria fundada en las tensiones entre los liberales y el masivo apoyo popular a don Carlos. La expedición real había sido un rotundo fracaso.

Para neutralizar los malos efectos del regreso del rey a territorio vasco se envió al barón de los Valles, el tradicionalista francés Auguste de Saint Sylvain, en misión propagandístico-diplomática (42). En opinión de los carlistas solo las dificultades financieras habían impedido el éxito de la empresa, por lo que era necesario redoblar los esfuerzos en tal sentido (43).

Las gestiones del marqués de Villafranca no parecían obtener resultado en la cuestión del reconocimiento. Las Cortes del Norte seguían en su política dilatoria, y como señalaba el embajador prusiano: "L'Empereur ne ferait aucune réponse à la lettre de don Carlos parce que sa reconnaissance formelle n'est maintenant pour lui que

(42) ARAH, 9/6724, 27-X-1837, Secretaría de Estado a marqués de Villafranca, «... siendo la voluntad de S. M. que V. E. al paso que pueda adquirir por su medio conocimiento exacto de las últimas operaciones militares para procurar desvanecer por su parte las suposiciones y falsedades con que los revolucionarios intentan desfigurarlas, le facilite las noticias y datos que conduzcan al desempeño de su interesante encargo».

(43) *Degli Alberti*, pág. 337, 19-XI-1837, núm. 402. «Le C. de l'Alcudía, qui a reçu du Quartier général de don Carlos des documents qui prouvent que c'est la manque de fonds seul qui a forcé l'armée Royale de rentrer dans les 4 provinces...».

ARAH, 9/6724, 27-XII-1837, Secretaría de Estado a Villafranca. «Lejos de ser extraño a las atribuciones de V. E. lo relativo de *socorros pecuniarios*, a ningún otro objeto pudiera V. E. dedicar en el día con más utilidad su celo que a procurar por su parte proporcional los que convienen. *Son los únicos que necesitamos; con ellos pudiera concluirse en breve la guerra...*». Debe hacer gestiones en tal sentido, «bien sea por vía de *anticipación, de empréstito o bajo cualquier otro concepto...*».

El mismo pensamiento en ARAH, 9/6748, 22-XII-1837, Secretaría de Estado a Alcudía.

d'un intérêt tout-à-fait secondaire" (44). Por otra parte, su próxima presentación al Zar se realizaría bajo la clasificación de súbdito o propietario napolitano. Todo ello molestaba profundamente a los carlistas (45).

Que Rusia no tenía excesiva buena voluntad hacia don Carlos o que no había variado su inicial neutralidad lo demuestra el hecho que la principal excusa para no responder a don Carlos era que al utilizar el tratamiento debía definirse entre la utilización de alteza o majestad (46). Por otra parte, el Gobierno ruso seguía insistiendo en la necesidad de una transacción para solucionar el conflicto. La mujer del vice-canciller había dicho a Villafranca que "pour pacifier plus promptement la Peninsule, devrait faire des concessions au parti de la Reine, et commercer par s'engager à reconnaître les dettes publiques posterieures à la mort de son frère" (47).

A fines de enero de 1838 llegó a Petersburgo el Barón de los Valles, enviado especial de don Carlos para explicar las causas del regreso de la expedición real e insistir en el tema del reconocimiento y de la ayuda económica. La fama de aventurero que acompañaba al Barón creó algunos problemas, e incluso el embajador prusiano señaló a Villafranca que Nesselrode no quería que viniese a Rusia (48).

(44) AMAE, Roma, SS, *Sardegna*, RPD, 13, 19/31-1837, núm. 674, Carrega, embajador sardo en Petersburgo, a Ministro de Exteriores.

ARAH, 9/6748, 23-XII-1837, núm. 17; 30-XII-1837, núm. 19, Villafranca a Ministro de Exteriores.

«El Zar no responderá a la carta de don Carlos porque en estos momentos su reconocimiento formal es de un interés secundario para él».

(45) *Degli Alberti*, 24-XII-1837, núm. 420. Dice que el marqués de Villafranca no ha quedado muy satisfecho de las disposiciones de Rusia hacia don Carlos y si bien las de Austria son más favorables «gli effetti non se ne prevedono solleciti».

ARAH, 9/6729. El Barón de los Valles (20-II-1838, núm. 6) relata su conversación con Villafranca. «No dejó de manifestarme lo poco contento que estaba con el Gobierno ruso... y que tuvo que vencer muchas dificultades para lograr presentarse al Emperador, lo que aún después se verificó como Grande de España».

(46) ARAH, 9/6724, 30-XII-1837, núm. 19, Villafranca a Secretaría de Estado.

(47) AMAE, Roma, SS, *Sardegna*, RPD, 13, 29-VI/11-XII-1837, núm. 669, Embajador sardo en Petersburgo a Ministro de Exteriores: «para pacificar cuanto antes la península, debería hacer concesiones al partido de la reina y comenzar por comprometerse a reconocer las deudas públicas posteriores a la muerte de su hermano».

(48) ARAH, 9/6729, 28-II-1838, Barón de los Valles a Secretaría de Estado.

Tras su encuentro con Nesselrode el 28 de enero de 1838, el día 30 fue recibido por el Zar Nicolás.

Durante la entrevista, el Barón de los Valles trató de conducir la conversación de forma continuada hacia la petición de fondos aunque tocó otros asuntos (49). En varias ocasiones sugirió la necesidad de dinero y señaló la cifra de 48 millones (no indica moneda pero seguramente son reales, pues en el documento que entregó al Zar habla de 12 millones de francos) dados de una vez, pues tendrían mucho más efecto que entregados en plazos. Por otra parte, consideraba que el Zar debía ser quien diese el empuje definitivo a la cuestión de los socorros, pues "toca a un monarca grande y poderoso como V. M. dar el impulso en una cuestión tan importante". Además, tanto las dificultades económicas austriacas como el descenso del poder de Metternich tras la muerte del emperador, dificultaban a Austria a tomar ese papel. Otro de los temas tratados por el barón fue el de un posible apoyo a una transacción.

El Zar, si bien elogió a don Carlos su lucha..., se centró generalmente en cuestiones anecdóticas (viaje de don Carlos desde Inglaterra...) y respondió con evasivas a las cuestiones fundamentales como evidencian sus afirmaciones: "esté V. firmemente persuadido de que haré cuanto pueda por Carlos V". Al final de la entrevista el Zar le pidió redactase una memoria sobre la conversación (50). En ella se dedica a hacer un resumen de la expedición real señalando las causas de su fracaso: falta de dinero, escasez de fuerza, actuación del general Zaratiegui...

Pero, indudablemente, las buenas palabras no faltaban en las relaciones de los carlistas con la Corte rusa. Todos alababan el trato recibido, las deferencias del Zar, pero ello no se materializaba en nada positivo (51). Por otra parte se mezclaban actitudes muy deferentes con olvidos inexplicables.

(49) El resumen de lo hablado en *ARAH*, 9/6720, versión castellana, y 9/6724, versión en francés.

(50) Conozco dos ejemplares de la misma, *ARAH*, 9/6720 y *AS*, *Torino*, Corti Esteri Spagna 1.

(51) El Barón de los Valles habla en varias cartas de las numerosas deferencias que tuvieron para con él. Igual testimonio de Villafranca de su entrevista con el Zar (*ARAH*, 9/6724, 7-I-1838, núm. 23). El embajador de Cerdeña en Petersburgo dice: «les époux Villafranca sont traités par l'Empereur et la famille Imperiale avec une bonté toute particulière, même en public». *AMAE*, *Roma*; *SS*, *Sardegna*, RPD, 13.

Auguet de Saint Sylvain, Barón de los Valles, atribuía a sus gestiones el cambio de actitud del Zar. En su correspondencia se manifestaba un claro desprecio por Austria y en especial por Metternich. Sin embargo, parece evidente que la fama de aventurero y de persona poco seria se adecuaba a los hechos. Cuando posteriormente Rusia entregó dinero a don Carlos lo hizo vía Viena, sin que se enterase el marqués de Villafranca. Por ello resulta más creíble la tesis de Alcudía de que fueron las gestiones de Metternich las que habían hecho decidirse al Zar (52). El mismo Villafranca parecía mantener la tesis de Alcudía, pues hablando de la ayuda económica señalaba que "la conducta de este Gobierno se arreglará siempre a la del de Viena aunque con más frialdad" (53).

De hecho, Villafranca seguía quejándose de la política contradictoria del Gobierno ruso, que le recibía atentamente pero se negaba a publicar su nombre en la prensa para evitar compromisos con Inglaterra (54).

Tras el envío de los fondos, las potencias moderadas trataron de fiscalizar su utilización. Con esta misión llegó a España el conde de Plettemberg, enviado del Zar. Casi coincidiendo con el fin de su misión se produjeron en territorio carlista una serie de hechos que in-

(52) La postura del Barón de los Valles queda reflejada en su correspondencia ARAH, 9/6720. La de Alcudía en ARAH, 9/6748, y, especialmente, en el despacho núm. 824, 3-III-1838. Señala que ha llegado un correo ruso que no trae los millones sino las respuestas a las gestiones realizadas en noviembre a través de Metternich.

El Ministro de Asuntos Exteriores francés señalaba que el Barón de los Valles: «a été partout assez froidement reçu et n'a obtenu tuot au plus que des protestations assez vagues de bienveillance». Da cuenta también del enfrentamiento entre Alcudía y el Barón de los Valles (*Archives du Ministère des Relations extérieures* —AMRE—. *Correspondance Politique* —CP— Espagne, vol. 784, 4-III-1838, fol. 170, despacho al Embajador en Madrid.

El Embajador de Cerdeña en Petersburgo señala que Villafranca no sabía nada sobre los envíos de dinero (*AMAE, Roma; SS, Sardegnà*, RPD, 13, 9-III-1838, número 689 y 20-III-1838, núm. 693).

El mismo Villafranca al hablar del reconocimiento dice que Alcudía lo sabrá antes porque se hará lo que quiera Viena (ARAH, 9/6724, 30-III-1838, núm. 34).

Por su parte, el Nuncio en Viena decía que el Barón de los Valles estaba muy contento de las promesas del Zar: «essendo però queste subordinate alla condizione che non debbano avere affetto se prima l'Austria non ne dia l'esempio...» (ASV, SS, Esteri, R. 247, B. 408).

(53) ARAH, 9/6724, 23-I-1838, núm. 25.

(54) ARAH, 9/6724, 23-I-1838, núm. 24.

fluyeron decisivamente en su imagen exterior. Hasta ese momento había dos elementos que podemos considerar fundamentales, pues implicaban una cierta superioridad sobre los liberales. El primero, era un índice de tipo militar. Desde el principio de la guerra los carlistas, aunque comprimidos en las cuatro provincias vascas, habían logrado siempre salir de este territorio y atravesar España sin que nadie pudiera impedirselo. Sin embargo, su último intento, la expedición Negri, se había saldado con un profundo fracaso.

El segundo elemento de descrédito fueron las sublevaciones populares. Si bien a las Potencias Moderadas les parecían normales las sublevaciones en zona liberal, les resultaba extraño que los pueblos se sublevaran contra don Carlos. Durante los meses de abril y mayo, en territorio vasco, sobre todo en Guipúzcoa, se produjeron varios levantamientos, de los que el más conocido fue el de Muñagorri en Berástegui (55). Aunque el motivo aparente de queja fueron los *ojalateros* —funcionarios, en su mayoría castellanos, que vivían a expensas de los pueblos—, en realidad se trataba de una protesta contra la presión fiscal a que se veían sometidas las poblaciones para mantener el Ejército y el Estado carlista.

Ambos sucesos tuvieron gran repercusión en Europa y coadyuvaron a fortalecer ideas que los liberales habían propagado: la perniciosa influencia de la camarilla. Este hecho también resulta evidente para los gobiernos moderados, quienes en más de una ocasión habían advertido de la necesidad de nombrar generales aptos y de prescindir de tanto cortesano.

Todo ello hacía peligrar la continuidad de la ayuda, según expresaba Villafranca, quien tras señalar la profunda impresión creada por la derrota de Negri, añadía: "Dicen generalmente que falta a S. M. un buen general, temen que los fondos sean inútiles por este motivo y que, continuando, es fuerza se pidan más, lo que incomodaría aquí como en Austria y Prusia en las actuales circunstancias" (56).

Tras su visita, Plettemberg se reunió en París con los embajadores de Austria, Prusia y Rusia, quienes, una vez leído el informe decidieron:

(55) De Muñagorri se sabe que fue un agente liberal, pero en el resto de las poblaciones no se tienen datos de que fuesen motivadas por la misma razón.

(56) ARAH, 9/6724, 30-V-1838, núm. 40.

- Que don Carlos no había tenido cuidado de la administración de los auxilios que le habían suministrado.
- Que no había hecho caso de los consejos dados por los gobiernos y por los oficiales de graduación enviados para ayudarle.
- Que se deberían retirar todos los oficiales que le auxiliaban.
- Que no se le diese dinero hasta que ocupase Valencia (57).

Al mismo tiempo, en los círculos políticos rusos se seguía insistiendo en la necesidad de un cambio ideológico en el carlismo, que en los últimos tiempos se presentaba bajo el punto de vista de la necesidad de una transacción, hipótesis que incluso había defendido en las Cortes el conde de Toreno. A juzgar por las cartas de la Secretaría de Estado carlista, la Corte rusa defendía esta tesis:

“Imposible parece que al cabo de tantos desengaños todavía se forme en el extranjero juicio tan inexacto de numerosas cosas, de la nacionalidad de nuestra causa, de nuestro carácter, y de nuestros sentimientos, sobre todo en esa Corte...” (58).

A pesar de estas críticas, Rusia volvía a entregar dinero a don Carlos. La cantidad fue de 2.600.000 francos. El total entregado en los primeros meses de 1838 por las diversas Cortes ascendía a unos nueve millones, bastante cerca de los doce a que aspiraban los carlistas.

A mitad de año se celebró una nueva reunión de soberanos en Toeplitz, en la que se habló de España, pero sin decidirse nada en concreto. El rey de Prusia se mostraba muy reticente a prestar apoyo a don Carlos, en gran parte movido por las informaciones de Vaerst, quien había visitado territorio carlista (59).

La evolución de los acontecimientos bélicos en España se mostraba cada día más favorable a los liberales. La desertión de los carlistas aumentaba cada día, y aunque la operación Muñagorri no tenía éxito, agudizaba las contradicciones entre los jefes militares y políticos del carlismo. Por otra parte, la actuación de Cabrera no era la

(57) AHN, Estado 8126, 2-VI-1838, núm. 230, Embajador en París a Secretaría de Estado.

(58) ARAH, 9/6724, 14-III-1838, Secretaría de Estado a Villafranca.

(59) ASV, SS, Esteri, R. 247, B. 408. «In Toeplitz si peroró la causa di Don Carlos, ma se il di lui Ambasciatore Conte d'Alcudia fu soddisfatto delle buone parole dell'Imperatore Nicolà, non fu consolato neppure di queste dal Re di Prussia, che si mostrò verso lui col solito suo naturale brusco e silenzioso». La influencia de Vaerst sobre el rey de Prusia, en *Degli Alberti*, pág. 434, confidentielle XVIII.

más apropiada para proyectar una imagen seria en Europa. Inglaterra inició una ofensiva diplomática en Austria y Rusia que, si bien no logró todos sus objetivos, consiguió socavar la imagen exterior del carlismo. Villafranca daba cuenta de que el Zar le había preguntado por los sucesos españoles y sobre el sistema de represalias y, al final de la charla, había añadido: "Monsieur, il faut eviter cela tant que possible". A continuación el representante carlista añadía: "Cabrera tiene reputación de un poco cruel" (60).

Pero el golpe definitivo al carlismo provino del estallido de sus luchas internas. En febrero de 1839 Maroto fusilaba en Estella a varios jefes del partido integrista. Ello provocó un enfrentamiento entre don Carlos y su general, pero, finalmente, el Rey se retractó. Esta actitud del Pretendiente provocó un grave descrédito de la causa carlista, especialmente en el extranjero. Dos fueron los elementos que entraron en crisis ante la opinión pública:

— La unidad del carlismo:

Si bien Villafranca señalaba que había tratado en todo momento de ocultar las divisiones en el ejército, este estallido brutal supuso un grave quebranto de esta imagen idílica.

— La personalidad del rey:

Los rumores de discordia entre los carlistas no eran novedad, pero sí resultó sorprendente la debilidad demostrada por el rey para hacer frente a Maroto; su retractación pública minó su apariencia de fortaleza y honestidad. Para los monarcas europeos ya no resultaba válido como contrafuerza a la revolución.

Maroto, al tiempo que expulsaba y fusilaba, impuso el nombramiento de un nuevo equipo ministerial dirigido por Paulino Ramírez de la Piscina, ex-representante carlista ante el Vaticano. Con este nombramiento se pretendía iniciar una evolución moderada en el carlismo. Una serie de decretos suavizando la persecución de liberales, las incautaciones por motivos políticos..., pretendían sentar las bases para una aproximación de los moderados de ambos bandos.

A nivel internacional, Ramírez de la Piscina trató de realizar una ofensiva diplomática. La primera medida fue la de recuperar a Páez

(60) ARAH, 9/6724, 20-XII-1838, núm. 69, «señor, es necesario evitar esto lo más posible».

de la Cadena, sin duda para valerse de sus conexiones en Rusia, la nación más potente del bloque moderado (61). Esta vez Páez sí contestó, aunque pospuso su viaje hasta el mes de agosto.

Inmediatamente el nuevo Secretario de Estado envió una circular a los representantes carlistas. Su contenido fundamental no variaba: necesitaba dinero, aunque en esta ocasión no se insistía en el reconocimiento. Sin embargo había dos novedades importantes, en gran parte concesiones a las potencias moderadas:

— Control económico:

Se enviaba un estado de los gastos e inversiones realizados con la ayuda económica dada por las naciones pro-carlistas.

— Consejeros político-militares:

“... en las actuales circunstancias sería muy conveniente la presencia en este cuartel real de personas de confianza de cada uno de los monarcas interesados en el triunfo de S. M., que viendo la inversión de los fondos que se dignen éstos adelantar nos viesen también los progresos que con ellos hará la guerra” (62).

Hasta ese momento ambas cuestiones habían sido objeto de polémica por parte de carlistas y sus protectores. Los primeros se negaban a dejarse fiscalizar; los segundos pretendían conocer el destino de sus donaciones.

Pero a pesar de estas concesiones y de la ofensiva diplomática, los resultados en Rusia fueron nulos. El Zar no accedió a recibir a Villafranca que le traía una carta de don Carlos, por lo que tuvo que entregársela a Nesselrode, quien “a laissé entrevoir peu d'espoir qu'on veuille faire quelque chose ici en faveur de Charles V, par la raison que les secours accordés jusqu'ici n'ont amené aucun résultat” (63).

(61) ARAH, 9/6741, carp. 3, 18-III-1839, Ramírez a Páez de la Cadena: «Las pruebas que en su tan larga como honrosa carrera tiene dadas V. E. de su amor a su Patria y a su Rey legítimo, y el celo, la ilustración y sanos principios con que en todos tiempos ha sostenido y promovido V. E. el honor y los intereses de la Corona no menos que de la Nación Española no podían menos de llamar la atención del Rey N. S. tan justo apreciador del mérito, como exacto recompensador de los servicios. Así es que S. M. se ha dignado nombrar a V. E. en este día Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario...». A continuación se le señalaba debía ir a Petersburgo, a donde se le remitirán credenciales y fondos.

(62) ARAH, 9/6773, carp. 20.

(63) AMAE, ROMA: SS, *Sardegna*, RPD, 14, 8-VI-1839, núm. 50, Embajador

El diplomático sardo señalaba varias razones para justificar esta actitud:

“Les excellentes relations qui existent en ce moment entre l'Angleterre et la Russie, et la reconnaissance que l'Empereur témoigne à son Gouvernement par l'accueil que l'on y a fait à son fils...”.

Pero junto a ello hay otra cuestión aún más importante. Tal como señalaba el mismo diplomático unos meses más tarde, los asuntos de España no excitan el menor interés en esta Corte, donde después de las masacres de Maroto “on semble avoir voulu abandoner la cause de don Carlos. On plaint à la verité la sort de ce Prince, mais on s'accorde à dire que la faiblesse de son caracter n'était à la hauteur du rôle qu'il voulait jouer” (64).

Los propios carlistas eran conscientes de la ineficacia del mantenimiento de un representante en Rusia, pues en julio, cuando aún Páez no había llegado a Petersburgo, se concedía a Villafranca permiso para pasar a Sicilia a arreglar asuntos particulares.

sardo en Petersburgo a Ministro de Exteriores. «Ha dejado entrever poca esperanza de que se quiera hacer algo aquí en favor de Carlos V, en razón de que las ayudas concedidas hasta el momento no han producido ningún resultado.

«Las excelentes relaciones que existen en este momento entre Inglaterra y Rusia y el reconocimiento que el Zar testimonia a su Gobierno por la acogida que se ha hecho a su hijo». Villafranca le había dicho que Nesselrode no esperaba «que consigamos fondos» (ARAH, 9/6741, 7-VI-1839, núm. 97).

Con las nuevas instrucciones a los representantes se enviaron cartas a los reyes, cuyo reparto fue encomendado al conde de Alcudia. Este envió a Vial a Módena y Turín pues «son las (Cortes) más decididas y las únicas a quienes poco o nada arredra para obrar en favor de la causa de S. M.». Dice que los soberanos de Rusia y Prusia no contestarían y la llegada del emisario se tendría «por un nuevo embarazo y daría ocasión a que el conde de Nesselrode repitiese su ridícula frase de la llegada del marqués de Villafranca». Resulta inútil ir a Nápoles por el «egoísmo y tacañería de aquel soberano», ARAH, 9/6749, 21-IV-1839, núm. 1.014.

(64) AMAE, Roma; SS, *Sardegna*, RPD, 14, 28-IX/12-X-1839 s/n, Embajador sardo en Petersburgo a Ministro de Exteriores: «parece que se ha querido abandonar las causa de don Carlos. Se lamentan en verdad de la suerte de este príncipe, pero todos están de acuerdo en decir que la debilidad de su carácter no estaba a la altura del papel que quería jugar».

El ministro de Exteriores francés mantenía las mismas tesis (AMRE, CP, Espagne, 790, 30-III-1839, núm. 15, fol 92 v), al señalar el embajador en Madrid que los sucesos de Estella han producido gran descrédito en las Cortes moderadas. En especial Rusia parecía dispuesta a negociar con Inglaterra una solución.